LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 de Abril 1899 | NÚMERO 4.

En la Sociedad de Estudios Psicológicos

DE ESTA CIUDAD

Importantísima para la propaganda del Espiritismo, resultó la velada literaria que esta respetable Sociedad celebró el 27 del pasado, en conmemoración del trigésimo aniversario de la desencarnación del apostol sublime Allan Kardec, y la cual ha sido la última de la serie de conferencias que, como manifestamos en nuestra edición anterior, organizó la referida Sociedad.

La Revelación estuvo representada por nuestros compañeros de redacción D. José M. Santelices y D. Francisco Arques.

Nosotros bien quisiéramos ser fieles cronistas de acto tan solemne, que dejó en nuestro espíritu imborrables, gratísimas impresiones, pero supla á nuestra insuficiencia nuestro buen deseo

Ante una concurrencia tan numerosa como distinguida, el presidente don José Penalva, abrió la sesión vivamente emocionado. Se ocupó en su discurso del sentimiento que le producía la ausencia en aquel acto del ilustrado compañero D. Juan Cabot, por motivos de salud. Después, en párrafos elocuentes manifestó el objeto de la velada que no era otro que rendir un recuerdo de admiración, un tributo de amor al gran obrero de la verdad y el bien, á Kardec, y con él á todos los redentores de esta desdichada humanidad que ya es hora se haga digna de mejor suerte

Le siguió en el uso de la palabra nuestro querido compañero de redacción D. Francisco Arques, quien dió lectura al siguiente trabajo que fué escuchado con profunda atención, pues bien pudiera decirse que podía percibirse el aleteo de una mosca.

Señoras y Señores. Queridos hermanos:

Nunca como en estos para mi solemnes momentos, he deseado con más vehemencia que la inspiración sublime de los buenos espíritus, que continuamente están á nuestro lado. me iluminase con su mágico poder con el fin de exteriorizar las ideas que cual hervorosa catarata afluyen á mi cerebro. Pues no es de extrañar. al considerar que esta es la primera vez que el más humilde de los adeptos del Espiritismo tiene la alta honra y satisfacción de dirigiros su desautorizada palabra, y. además, por ser el tema que me propongo desarrollar tan vasto, tan trascendental é importante, que si desde luego no contase con vuestra benevolencia y con la eficaz ayuda de nuestros queridísimos hermanos del espacio, ni siquiera intentara tamaña empresa.

Mas, por otra parte. se que estoy entre hermanos y amigos del alma, debiendo conceptuar que estamos como en familia, y que mi conversación, ya que no tengo la pretensión de que otra cosa sea. la oireis con agrado.

Pues bien, de lo que me he propuesto hablaros es de: «El ideal espiritista y sus adeptos.»

¡El ideal espirita!...

¿Qué es el ideal espiritista?...

..Nuestro ideal es la recopilación, el conjunto, la síntesis de todas las religiones, de todos los sistemas filosóficos que desde la noche de los tiempos han venido sucediéndose. Es la selección de la verdad que gradativamente van cosechando las humanidades. Es la voz potente de los que en el mundo han sido, demarcándonos los derroteros por do tenemos que marchar; enseñándonos, cual sabios y amorosos mentores, *quién somos; de dónde venimos; á dónde vamos.* Es, pues, en una palabra, la sublime trilogía de lo *Bueno*. lo *Bello* y lo *Verdadero.*

Ahí están, á disposición de todo el mundo, los libros y demás publicaciones espiritistas. Sus páginas son el reflejo más puro que en nuestros días tiene la verdad.

Sus bases fundamentales son:

La existencia de una Causa Suprema, de una Inteligencia Directriz á la que denominamos Dios —La inmortalidad del alma y su realidad antes de lo que llamamos vida y después de lo que comunmente decimos muerte.—Comunicación ostensible, que demuestra de una manera absoluta la existencia del alma ó espíritu.—Pluralidad de existencias y de mundos habitables y habitados.—Y Progreso infinito é indefinido.

Estos fundamentos, que para nosotros son verdades indubitables, apodicticas, son la esencia, el *substractum*, (como he dicho antes) de todas las religiones y de todos los sistemas filosóficos, que han ido apareciendo sobre la faz de la tierra.

Fijémonos tan sólo en las enseñanzas del Cristo, y veremos que el Espiritismo tal como debe ser considerado: como ciencia, como filosofía y como religión, es su desarrollo. su confirmación más bien. Pues como dijo Jesús: «Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que more eternamente con vosotros.

El Espiritu de verdad á quien no puede recibir el mundo ahora porque ni le ve, ni le conoce »

*
* *

En cuanto á los adeptos del Espiritismo... ¡Sensible es decirlo! empero si bien hay muchos que tienen grabado en su corazón el hermoso lema: «El Espiritismo no impone una creencia, sino invita á un estudio» y saben sacrificar su torpe egoismo y bajas pasiones en aras de su ideal; no todos los que nos decimos sus adeptos somos dignos de ostentar tan honroso timbre.

Y no es de extrañar, queridas hermanas y hermanos míos.

La humanidad actual procede de un pasado obscuro, tenebroso. Nuestra existencia presente nos dice, por poco que nos estudiemos á nosotros mismos, lo que debemos haber sido con relación á las anteriores. Hemos sido amamantados en las supersticiones y fanatismos de las religiones positivas, y este pesado bagaje es difícil poderlo arrojar fuera de si de una sóla vez.

Mas no hay que desmayar. El Progreso nadie lo puede negar, á no ser un desequilibrado. Es lento, pero seguro y eficaz; pues como dijo muy bien el célebre Linneo: «Natina non facit saltum» (en la Naturaleza, nada se hace á saltos). Por eso la propaganda que en nuestro sentir deben hacer los adeptos de la más sublime de las filosofías y la más hermosa de las verdades, ha de ser dirigida con gran tacto y confirmada, principalmente, con nuestros actos, procurando llevar á la práctica este sabio apotegma.

Estudiar para ser sabios
Ser sabios para ser buenos
Ser buenos para ser dichosos.

Pues si bien de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso ¡y bien corto por cierto! debemos protestar energicamente, desde el fondo de nuestra alma, de la temeraria conducta de quienes asimismo se engalanan con el dictado de espiritistas y que en cualquier ocasión y en todas partes, tienen la pretensión de hacer propaganda de nuestros redentores ideales sin luego llevar á la práctica los deberes que impone á todo aquél que quiera ser digno de creencia tan eminentemente filosófica y científica.

Doy fin á mi cometido, rogando que no veais en mis palabras otra cosa que la buena voluntad que á todos los adeptos del Espiritismo también debe inspirar; la de identificarnos hoy más que ayer y mañana más que hoy con la regeneradora doctrina Espirita tan admirablemente cantada por el eximio vate D. Eduardo de los Reyes y Corradi, que dice:

Del genio griego el postrimer suspiro,
Eco triste que lleva su agonia,
Vagaba por los aires, silencioso,
En la sublime sombra de Hypatia.
Otro suspiro dulce y misterioso
Que en el sangriento Gólgota resuena,
Del que quiso romper la vil cadena
Que en odios sume á la familia humana

Llamado por el cielo,
Marchaba en nube de luciente grana,
Y encontrando al de Grecia, con anhelo,
De Kardec en la frente se besaron
A este beso brotó el Espiritismo,
La Religión y Ciencia se hermanaron,
Y sus manos enlaza el Cristianismo.
De amor santo la tierra conmovida,
De las tumbas heladas
Deja á torrentes escapar la vida;
De sombras mil, de voces apagadas
Surgen ayes, vivísimos fulgores,
Cual surgen en las nubes los colores
Por un rayo de amor vivificadas.
Y envueltos en espléndidos sudarios,
(Los que llaman enfermos visionarios,)
Ven flotar esas almas generosas
Que regaron de sangre sus calvarios.
Amor, Ciencia, Virtud, grandioso lema
Que á los locos del siglo diez y nueve
Les vale los sarcasmos y anatema;
Estas sus armas son, y algo sublime
De un mundo superior que les conmueve,
Y en su conciencia á murmurar se atreve:
Sólo el hombre á si mismo se redime.
Amor, que fraternice á las naciones;
La Ciencia, para unir las religiones;
Virtud, para formar este gran lazo
De tantos corazones,
Y hacer del mundo todo un sólo abrazo
El fuego entonces de incendiaria tea
Que la discordia rencorosa agita
Y á la familia humana precipita
De sangre y luto en la fatal pelea,
En torrentes de amor será apagado;
Y el verdadero Dios, Dios de la Ciencia,
Bajará á la conciencia
Donde el error se hallaba entronizado.
Alzad, espiritistas, vuestra frente,
Alzadla, y demostrad al mundo entero,
Que el corazón que siente
De tal doctrina la fulgente llama,
No retrocede al brillo del acero.
La sed de libertad que á un pueblo inflama,
Desgarrando su pecho en mil jirones
No se extingue jamás, ¡Delirio vano!...

Su aliento soberano,
Su espíritu se eleva á otras regiones
Y allí condena al opresor tirano.

Por nuestra parte escusamos decir una palabra sobre discurso tan admirablemente escrito y mejor pensado. Un libro en folio pudiera escribirse desarrollando los hermosos conceptos que en forma tan concisa como elocuente se consignan en él.

A continuación, y á instancias del señor presidente, pronunció un bello discurso matizado con los tonos más poéticos, el entusiasta correligionario y apreciable amigo nuestro D. Luis Dagnino.

El ilustrado joven D. Pascual Asensi ocupó la atención leyendo magistralmente la biografía del inolvidable Kardec y la siguiente composición poética, cuyas lecturas conmovieron profundamente al auditorio.

Dice así la poesía:

AL ESPIRITISMO

Como rayo Divino que fulgente
ilumina, deleita y extasía,
con tu luz inundaste el alma mía
venturosa y feliz porque te siente.

Ante ti hoy se postran confundidas
otras muchas infaustas religiones
y están por tu doctrina las naciones
en amantes familias convertidas.

Tu existencia, de dicha llena al mundo;
por doquiera que miro, allí te veo;
en el Cielo, en el mar... que es mi deseo
de sentirte y de verte muy profundo.

Tú eres luz solamente; todo oscuro
paréceme contigo comparado;
eres dicha sin fin, sueño dorado,
paraiso inmortal, puerto seguro.

. . . .

¡Religión celestial, tu luz fulgente
no me falte jamás! ¡Dame valor!
permíteme que siempre ¡por favor!
por ti y para ti mi alma aliente

Acto seguido, el señor presidente anunció que el conspicuo y consecuente hermano en creencias D. Amando Alberola tenía el uso de la palabra. Este grato anuncio fué por todos recibido con marcadísimas muestras de congratulación.

El Sr. Alberola principió su brillante oración enviando un saludo desde el fondo de su alma al venerable maestro Kardec y otro no menos expresivo á uno dé sus discípulos, no solamente admirado y querido por los alicantinos, si que por todos los espiritistas del globo, el entrañable D. Manuel Ausó y Monzó.

Habiéndonos sido absolutamente imposible retener las luminosísimas ideas que con arrebatadora elocuencia brotaban de sus labios, únicamente nos concretaremos á consignar que el Sr. Alberola hizo un estudio tan acabado, tan admirable y magistral del concepto que le merece el Espiritismo, ampliando la tesis cardinal del trabajo del Sr. Arques: «el mejoramiento, en todos sentidos, de sus adeptos», fijándo especialmente su atención en el papel importantísimo que desempeña en esta hermosa labor la digna compañera del hombre, como hija, como esposa y como madre, para que los adversarios de idea tan regeneradora y sublime, se rindan ante la evidencia; que su grandilocuente discurso fué, sin temor de equivocarnos, la nota culminante de la velada

Tocóle, á su vez, el turno, al estimable compañero de redacción D. José María Santelices, á cuyo cargo estaba hacer el resumen de la velada

El Sr. Santelices, como siempre, resultó admirable. Pues subyuga tanto su hermosa y facil palabra, que estariamos oyéndole mucho tiempo esperimentando verdadero deleite,sin para nosotros haber transcurrido las horas. Renunciamos, pues, á transcribir los hermosísimos y filigranados pensamientos que con tan arrobadora elocuencia expresó estableciendo el parangón entre las radiantes figuras Jesús y Kardec. Cuando el corazón está embargado por las más gratas emociones, la pluma es impotente para transmitir al papel sus impresiones. Y en este estado nos encontramos nosotros.

Al Sr. Santelices, hay que oirle. Todo lo que nosotros digamos, pues, resultaría pálido, incoloro.

Creemos inutil manifestar que todos los que tomaron parte en la velada fueron muy aplaudidos y felicitados; por todo lo cual La Revelación no puede por menos que, llena de satisfacción, unir sus aplausos á los que la concurrencia tributó tan justamente á todos.

Al finalizar tan amena velada, que tan dulces é inenarrables emociones nos produjo, fueron distribuidos profusamente ejemplares de nuestra revista.

Tal es en compendio el solemne acto de propaganda realizado por la Sociedad de Estudios Psicológicos de esta ciudad, con el cual bien puede llenar una página más de su brillante historia.

SECCIÓN DOCTRINAL

ESPIRITISMO PRACTICO

(Continuación)

La moralidad consiste, pues, en la relación de todo acto con la legislación que puede solamente hacer posible un reino de los fines. Debe hallarse ésta en todo sér racional y emanar de su voluntad, cuyo principio es obrar siempre conforme á una máxima que se pueda considerar sin contradic-

ción como ley universal, esto es, de tal suerte que la voluntad pueda considerarse como dictando por sí misma leyes universales. Si por su misma naturaleza no están ya las máximas necesariamente conformes con este principio objetivo de los séres racionales, considerados como dictando leyes universales, la necesidad de obrar conforme á este principio, toma entonces el nombre de coacción práctica, esto es, de deber. El deber no se dirige al jefe en el reino de los fines, sino en el mismo grado á todos y cada uno de sus miembros.

»La necesidad práctica de obrar conforme á este principio, es decir, el deber, no descansa sobre sentimientos, atractivos ó inclinaciones, sino sobre la relación de los séres racionales entre sí, en cuanto á la voluntad de cada uno de ellos, debe considerarse como legisladora, lo que les permite ser considerados como fines entre sí. Todas las máximas de la voluntad, considerada como legisladora universal, las extiende, pues, la razón á todas las demás voluntades, así como á todas las acciones para consigo mismo, y no se funda por esto sobre cualquier motivo práctico extraño ó sobre la esperanza de ventaja alguna, sino solamente sobre la idea de la dignidad de un sér racional que no obedeció á otra ley que á la que se dá á sí mismo. Todo tiene en el reino de los fines un precio ó una dignidad. Lo que solo tiene precio, puede reemplazarse por algo equivalente; pero lo que está por encima de todo precio es la dignidad, que por consiguiente no tiene equivalencia.

»Lo que se refiere á las inclinaciones y necesidades generales del hombre tiene un precio de venta; lo que, aun sin suponer una necesidad, se conforma con un cierto gusto, es decir con la satisfacción que vá unida al libre ejercicio de las facultades de nuestro espíritu, tiene un precio de afecto; pero lo que constituye la condición misma que solo puede elevar una cosa al rango de fin en sí, no tiene precio, es decir, un simple valor relativo sino un valor intrínseco, una dignidad.

»Ahora bien, la moralidad es precisamente esa condición que solo puede hacer de un ser racional un fin en sí, porque por solo ella puede venir á ser miembro legislador en el reino de los fines. La moralidad y la humanidad, en cuanto es capaz de moralidad, son, pues, lo único que tiene dignidad. La habilidad y el ardor en el trabajo, tienen un precio de venta; el ingenio, la vivacidad de imaginación y la jovialidad, tienen un precio de afecto; por el contrario, la fidelidad en las promesas, la benevolencia fundada sobre principios (no sobre un instinto) tienen un valor intrínseco. Nada contienen la naturaleza y el arte que puedan reemplazar á estas cosas, porque su valor no consiste en su resultado, en las ventajas ó utilidades que procuren, sino en las intenciones, esto es, en las máximas de la voluntad, pronta siempre á traducirse en actos aun cuando el éxito no les fuese favorable. Estas acciones no necesitan ser recomendadas por disposición alguna subjetiva ó gusto alguno que no las hiciese acoger inmediatamente con favor y satisfacción por alguna inclinación, ó sentimiento inmediato para ellas, sino que hacen de la voluntad que las cumple un objeto in-

mediato digno de nuestro respeto, impuesto solo por la razón sin lisongearnos por su obtención, cosa que además estaría en contradicción con la idea del deber. Esta es, pues, la estimación por la cual en nuestro modo de pensar reconocemos este valor, á que damos el nombre de dignidad, y que está tan por encima de cualquier otro que toda comparación sería un atentado contra su santidad.

»¿Y qué autoriza, pues, á una intención moralmente buena, ó á la virtud á abrigar tan altas pretensiones? Es nada menos que el privilegio que dá al ser racional de ser partícipe en la legislación universal, y de venir á ser por ello miembro de un reino posible de fines, privilegio á que ya estaba destinado por su naturaleza propia, como fin en sí, y, por lo tanto como legislador en el reino de los fines, como independiente de todas las leyes de la naturaleza, y como solo sugeto á obediencia á las leyes que se dé á si mismo, y según las cuales sus máximas pueden ser elevadas al rango de una legislación universal (á la cual el mismo se somete). En efecto, nada tiene más valor que lo que la ley le dá. Ahora bien, la misma legislación que determina todo valor debe tener una dignidad, es decir, un valor incondicional é incomparable y la palabra respeto es la que conviene únicamente para dar una idea del género de estima que hace de este valor un ser racional. La autonomía es, pues, el principio de la dignidad de la naturaleza humana y de toda naturaleza racional.»

Bosquejadas—porque en un trabajo de esta índole no se puede hacer mas que bosquejar estas ideas las cuales necesitarìan para ser dignamente tratadas un mayor espacio y una pluma mas docta,paso á tratar del objeto que me propongo hablaros ó sea de los medios prácticos para convertir en costumbres las sublimes enseñanzas medianímicas que recibimos.

***

Tales medios pueden clasificarse en dos grupos:

I.

Medios de que dispone el individuo

1.—*Una buena voluntad.*—Entiendo por tal aquella que inspira todos sus actos en estas dos ideas (de las cuales la una puede considerarse como consecuencia de la otra): Considera á la Humanidad como *fin en sí* siempre, nunca como medio, y, obra siempre como si tus acciones hubieran de ser leyes universales de la naturaleza humana. Las palabras evangélicas: ama á tu prójimo como á tí, y, no hagas á los demás lo que no quieras que te hagan á tí, representarían la misma idea sino se trasluciera una sombra de egoismo en el «no obrar mal con los demás para evitar que los demás obren mal con uno». Porque si Dios nuestro Padre ha establecido leyes de amor inmutables y eternas como El, y nos ha dado á cada ser racional, al mismo tiempo que una voluntad autónoma de suyo, una razón susceptible de representarse esas leyes y

servir á la voluntad de impulsora y cuya voluntad, mientras la razón no la dirige, está sugeta á obrar por principios objetivos que carecen de valor moral, y aun subjetivos que no teniendo otros móviles que un egoismo disfrazado ó una vanidad recóndita, la despojan de esa autonomía que le es característica y esencial; esto ha debido ser, para que conozcamos que en tanto somos libres, en cuanto podemos servirnos de la razón para representarnos la ley como es en sí misma, y dirigirnos nuestra voluntad á obrar conforme á la representación de la ley que nos dá la razón misma. En una palabra: nuestra voluntad—como dice muy bien el ilustre Kant—así considerada, no es otra cosa que la razón práctica. Lo que caracteriza al ser libre, es este sentido moral; y lo que dá valor moral á sus actos, es el *ser suyos*, no sugetos á movil extraño ninguno; luego desde el momento que hallemos un fin, una causa cualquiera, que no sea nosotros mismos, podemos estar seguros que nuestra voluntad está sugeta á heteronomías que la coartan; bien sea este fin una gloria eterna, bien sean perfecciones en las que, ahondando, ahondando, quizás halláramos algún sedimento de orgullo pueril y vanidad tonta, bien sean estímulos tocantes al apetito material sensible. Si nuestra voluntad ha de ser buena, no ha de obedecer á máximas como esta: No hagas esto para que no te pase lo otro; sino á principios como este: Desarrolla todas tus energías realizando constantemente el fin que cada ser lleva en sí mismo—y no es otro que el bien—suceda lo que quiera. Bien sé yo que los actos humanos, efecto de la atrofía secular de la voluntad, sugeta siempre á heteronomías perjudiciales—en tesis general—no son tan libres como apeteciéramos; y que esto depende en gran parte del medio en que vivimos, ó como decimos nosotros los espiritistas: del ambiente fluídico que nos rodea, pero ¿acaso no disponemos de medios para transformar fluidos tan refractarios en otros más benéficos, más apropiados al desenvolvimiento perfectible de la humanidad?

(*Se continuará.*)

SECCIÒN DE CRÍTICA RELIGIOSA

Las noches Alicantinas.

XI.

ABDESLLAN.—Tras la de San Odilón, viene...

PACO.—La vida de *Santa Eufrosina, virgen*, novelesca si las hubo nunca. Figuraos, queridos míos, un matrimonio poderoso, ilustre y sobre todo piadosísimo que siendo emperador de Oriente Teodosio el Menor habita con gran paz

y concordia en Alejandría de Egipto. Pero como en este mundo no hay dicha completa, la tan grande de aquella feliz pareja veíase truncada por la falta de hijos que cada día echaban más de ver, hasta que uno de ellos, el caballero Pafnucio (este era el nombre del esposo) supo que en uno de aquellos monasterios había un monje en olor de santidad que tal vez con sus oraciones lograría de Dios lo que el matrimonio con las suyas, amen de ayunos, votos y limosnas no había logrado.

GABRIEL.—El recurso no deja de ser chusco.

PACO.—Antes de aquel santo varon, el caballero Pafnucio ya había recurrido á otros religiosos de varios monasterios, pero sea que las súplicas de ellos no fuesen tan fervientes como la del último; ó sea que no llegasen á donde iban encaminadas, lo cierto es que ninguno más que el mencionado fué atendido consiguiendo para el ilustre matrimonio «una hija, que llamaron Eufrosina, que en griego quiere decir alegría, por la que sus padres con su nacimiento recibieron y con su vida pensaban tener.» No hay que decir como la criarían siendo tan deseada y única, y tampoco si sería bella, buena y virtuosa, biografiada por el P. Ribadeneira. Desde su niñez Eufrosina no quiere á nadie más que á Jesucristo. Muerta su madre, á los doce años de edad de la doncella, su entusiasmo fervoroso sube de punto, y, cuando seis años depués su padre decide casarla y á este fin la lleva al monasterio donde vive el santo monje que con sus plegarias la logró del cielo para que le eche su bendición, Eufrosina no piensa ya más que en retirarse á la vida contemplativa. Para conseguirlo no hay religioso de cuantos pisan su casa al que no importune, hasta que por fin logra vestir secretamente el hábito de religiosa, con las bendiciones que suele la Iglesia, de un monje...

MATÍAS.—Naturalmente, santo!

PACO.—No faltaba más! Y aprovechando una ausencia de su padre, trueca los femeniles vestidos por otros de hombre, el nombre de Eufrosina por el de Esmaragdo, su casa fastuosa por el sombrío monasterio del santo su padrino y...

GABRIEL.—No había en aquellos tiempos conventos de monjas?

PACO.—No debía de haberlos aun—al menos cerca—cuando el abad—según palabras del biógrafo—«movido del Señor le admitió con mucho gozo suyo y de los otros monjes, y le vistió el hábito de su religión, y le dió por guía y maestro á un santo y perfectísimo monje, que se llamaba Agapio, para que debajo de su obediencia aprendiese las cosas que son propias de la religión, y se amoldase al instituto que había de profesar.»

GABRIEL.—No me parece mal.

PACO.—Regresa Pafnucio á su morada y al cerciorarse de que su hija le ha dejado, decide ir al monasterio donde estaba aquel santo viejo cuyas oraciones tan puntual y prontamente eran atendidas en el cielo. Pero aunque así lo hace, resulta que las oraciones de la niña, que no quiere ser hallada, tienen más virtud y poder que las del padre y las del monje unidas pidiendo que parezca, y termina la entrevista rogando el fraile al caballero «que se conformase con la voluntad de Dios, y asegurándole que su hija estaba en alguna buena parte en servicio de Dios, y que se la dejaría ver si así conviniese antes que se muriese. Con esto volvió Pafnucio á su casa más consolado, y Esmaragdo en su convento quedó más seguro.»

MATÍAS.—No puede negarse que es interesante y animada la narración.

GABRIEL.—Allí poco tendría que temer del demonio la joven.

PACO.—Pues para que veas lo que son las cosas, no podía echárselo de encima. No hubo treta á la que no recurriera para ver si lograba vencerle. Pero oiga-

mos á Ribadeneyra. «Más como el Señor que la había escogido le diese fuerzas para resistir y para triunfar del enemigo, viendo que por esta vía no podía, quiso derribarla por medio de los otros monjes, tentándolos y procurando que se le aficionasen torpemente por su extremada hermosura, sin saber que era mujer.»

MATÍAS.—También fué una diabólica ocurrencia. Y ¿cómo lograron el abad y la joven salvar la situación?

PACO.—Incomunicándola del resto de la comunidad en apartada celda que custodiaba Agapio su maestro. Alli «vivía, no como mujer flaca y de carne, sino como un espíritu venido del cielo» concluyendo por admirar con su santidad y virtud no sólo al Abad y Agapio si que también á todo el monasterio en que no se hablaba de otra cosa. Llegó á oidos de Pafnucio que había un monje joven de tales prendas y quiso conocerle. Condújole Agapio á la celda de Esmaragdo y tan trocada estaba Eufrosina que no la conoció y las lágrimas que vertía el fingido fraile creyó su padre que eran de devoción y fervor religioso quedando también maravillado. Treinta y ocho años vivió así la doncella hasta que presintiendo su muerte hizo llamar al padre «y rogóle que se estuviese en el monasterio tres días, por que no sería tiempo perdido para él. Hízolo el padre de buena gana, y al tercer día lo llamó otra vez y en secreto le dijo: «Quiero librarte, Pafnucio, de muchos cuidados, y declararte lo que sé de tu hija, pues tienes tan gran deseo de saber de ella. Yo, padre, soy tu hija Eufrosina, y este es el rostro de tu hija, Dios me ha encaminado y me ha inspirado para que tomase este hábito de monje, y perseverase en él hasta esta hora; y me ha dado gracia, para que habiéndote visto muchas veces en esta casa, nunca me he arrepentido de haber venido á ella, ni tus lágrimas me hayan ablandado ni movido á volver atrás. Dios te ha traído para que entierres mi cuerpo.» Y diciendo esto dió su espíritu al Señor.

ABDESLLAN.—No se puede negar que es edificante.

PACO.—Y van dos ejemplos de cómo entienden ó, por mejor decir, han entendido algunos santos el cuarto de los preceptos del Decálogo.

GABRIEL.—Y pregunto yo ¿el primer mandamiento invalida todos los demás? Pues si no los anula, santos como Fulgencio y santas como Eufrosina no merecen el dictado de tales.

SECCIÓN CIENTÍFICA

Algo sobre fenómenos psíquicos

(Conclusión)

UNA noche, nos reunimos al rededor de la mesa, preocupados por la carencia de noticias del hermano ausente; en nuestro pequeño círculo no poseíamos más que un medium psicógrafo excelente. Su mano principió á es-

cribir rápidamente varias comunicaciones cuando súbitamente se interrumpió y al cabo de un minuto reanudó la escritura, pero de una manera vacilante y casi ininteligible. No pudiendo comprender la significación de la frase, preguntamos al espíritu que se comunicaba que nos dijera su nombre. El medium entonces escribió muy distintamente el nombre de mi hermano... Una inexplicable emoción se apoderó de nosotros al pensar que mi pobre hermano había muerto, siendo esta la causa de la falta de noticias. Tal fué el profundo dolor que se apoderó de nosotros, que interrumpimos la sesión. Empero á los pocos momentos, el medium tomó de nuevo el lapiz y escribió en caracteres bien legibles: «la partida de bautismo de Nadedja, se halla en un rincon de mi cofre.»

Ninguno de nosotros había tenido la idea de buscarla en mueble tan antiguo, y así que lo abrimos, el documento se encontró en el sitio indicado.

Persistiendo, sin embargo, en nosotros la creencia de que nuestro hermano había muerto y que su comunicación procedía del mundo espiritual, levantamos la sesión derramando lágrimas de pesar.

Pero cuál no sería nuestra grata sorpresa cuando, al día siguiente, recibimos del mismo un telegrama en que decía: «La partida de bautismo se halla en un rincon de mi cofre.»

Posteriormente nos envió una carta en la que nos manifestaba que no le había sido posible contestar más pronto por estar sumamente ocupado. Quince días después nos escribió con más extensión relatándonos que una noche (la misma en que celebramos la antedicha sesión), llegó á su casa muy fatigado y contrariado por no haber podido contestarnos y encargó á un criado expedir el telegrama mencionado; tan pronto se acostó se durmió profundamente. La preocupación que le dominó durante la vigilia continuó poco á poco en el sueño, de tal manera que soñó que había venido personalmente á darnos la respuesta deseada. Este sueño le había dejado una impresión tal, que estaba plenamente convencido de que nosotros aquella noche misma obtuvimos su contestación.»

José de Kronhelm.

(Versión española de F. A.)

EN CASA DE FLAMMARIÓN

Con este epigrafe, publicó nuestro colega «La Correspondencia de España», perteneciente al 28 de Diciembre último, un artículo que, sin quitar punto ni coma y sin hacer comentario alguno trascribimos á continuación para demostrar que la prensa de gran circulación de todos los países va dispensando su atención al fenomenalismo científico espiritista, si bien algunos periódicos, como el que nos ocupa, empleando un estilo joco-serio que dice muy poco en

favor de la seriedad y cultura de su redacción, ya que en sus manos no está el poder anular de un... plumazo esos *hechos* importantísimos, ante cuya evidencia se han rendido ya los sabios más eminentísimos del globo.

Hé aquí pues el trabajo en cuestión:

«Eusapia Paladino, el *medium* más notable de que los espiritistas se envanecen, ha llegado á París.

Adolfo Brisson refiere en *Le Temps* cómo la ha conocido; sentándose á la mesa de Camilo Flammarión con otros varios invitados, entre ellos Victoriano Sardou.

Eusapia tiene cuarenta años. Su cara sería encantadora si las viruelas no la hubieran afeado. Su mirada es viva, penetrante, luminosa, juvenil. Nunca está á medias, alegre, ni triste. Cuando se anima, grita, gesticula, ríe á carcajadas. Cuando se entristece, llora, se retuerce, se desespera. Posee todo el aparato teatral de los meridionales más exaltados.

La comida en casa de Flammarión fué una delicia.

Durante largo rato, estuvo Sardou en el uso de la palabra.

El gran dramaturgo desprecia á los que se burlan del espiritismo.

¿Cómo se hizo espiritista Sardou? De eso habló durante el banquete. Era estudiante y escribía tragedias. Su habitación no podía ser más modesta: la cama, dos sillas, la mesa de escribir y un piano.

Hallábase cierto día componiendo el último acto de un melodrama y, mientras buscaba el modo de dejar triunfante á la virtud y castigado al vicio, oyó á su espalda que el piano tocaba. Levantóse preocupadísimo, buscó, registró, inquirió... Nadie había entrado. ¡El piano tocaba solo!

Sardou se dirigió á casa de un amigo, espiritista él, y este le sacó de dudas. ¡El autor de *Dora* era un gran *medium*, y no se habia enterado!

Otra vez consultó á los espíritus para terminar una comedia, y le dictaron estas palabras: «Mañana. Esperad.»

Y al día siguiente salió del apuro.

En otra ocasión se entró por su despacho un hermoso ramo de flores, sin que nadie se lo llevara. Finalmente, ha previsto innumerables acontecimientos..

Estas cosas, y otras más, refirió Sardou, y repite Brisson con gran cúmulo de deta les curiosos...

Llegó la hora de que los invitados vieran trabajar á Eusapia.

Esta se hizo llevar los chismes necesarios, una mesa, una cortina, una silla, una caja de música, un violón, un acordeón y una campanilla.

Se sentó, le sujetaron otras dos mujeres las manos y los pies, y desplegó todas sus facultades, la mesa se alzó del suelo sin presión alguna, la cortina se balanceó, sonó la campanilla, la silla movióse, los instrumentos musicales tocaron, los invitados sintieron que una mano invisible les sacudía el b.azo con fuerza inusitada, y Sardou sonreía tranquilamente, como diciendo:—¿Lo ven ustedes?

La fama de Eusapia empezó á extenderse, antes de llegar ella á la pubertad, en el pueblecito italiano donde vino al mundo. Apenas entraba en cualquier casa, armaban los muebles una revolución y producíanse los fenómenos más extraordinarios.

Gracias á cierto sabio inglés, (1) el nombre de la *medium* alcanzó mayor aureola. Hoy goza fama universal.

¡Pobre del que cae en su desgracia!

Resentida una vez porque la esposa del ministro italiano Crispi le obligó á guardar antesala, vengóse de ella inspirándole las más tremebundas visiones y arrancándole desgarradores gritos de angustia.

Sin duda Adolfo Brisson ha temido que pudiera hacer lo mismo con él, y por eso le dedica dos columnas de *Le Temps*.

Ya lo saben ustedes, por si tropiezan con Eusapia Paladino... ó con Victoriano Sardou.»

CRÓNICA

Hacemos nuestro el siguiente suelto de nuestro querido cofrade *Lumen* é interesamos á nuestra vez á nuestros correligionarios para que acudan en auxilio del desvalido:

«En Málaga, calle de los Mártires, n.º 9, pral. vive D. Teodomiro Tello de Meneses, antiguo y consecuente correligionario á quien continuados reveses de la suerte le han colocado en precaria situación. Harán una buena obra todos cuantos puedan acudir en su socorro.»

⁂ Como estaba anunciado, el 24 de Marzo último tuvo efecto la función teatral organizada por el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», poniéndose en escena el drama de nuestro ilustrado colaborador Sr. Gimeno, *Alas y Cadenas*. El esbozo dramático *Los muertos hablan* no pudo estrenarse y en su lugar se representó *El Arcediano de San Gil*.

Nosotros expedimos el siguiente telegrama que fué recibido al empezar la función:

«LA REVELACIÓN saluda organizadores función teatral, felicita correligionarios barceloneses constancia mantener noble causa, difundiendo creencia regeneradora.—*Arques.*»

Sentimos en el alma que las impresiones que á nosotros han llegado sobre la ejecución de *Alas y Cadenas*, no sean todo lo agradables que hubiéramos de-

---

(1) Se refiere, sin duda, al notable químico Willian Crookes, de universal renombre, inventor del radiómetro y descubridor del cuarto estado de la materia, denominado *radiante*. —N. DE LA R.

seado; pues si bien gustó en extremo la obra, su desempeño fué bastante deficiente por adolecer de falta de ensayos.

Esperamos confiadamente que la próxima representación de drama tan interesante, alcanzará mejor interpretación.

*** Leemos en el ya citado colega *Lumen* que en este mes también ha sido puesto en escena en el coliseo de «Novedades» de Barcelona, *Spiritisme* del ilustrado dramaturgo y entusiasta correligionario Sardou.

*** Con atenta dedicatoria de su autor, el infatigable cuanto ilustrado director de la revista hermana *Constancia*, de Buenos Aires, nuestro distinguido amigo D. Cosme Mariño, hemos recibido su hermoso drama en prosa intitulado «Lo ideal en la real,» que está inspirado en la preciosa novela *Espirita*, de Teófilo Gautier, conocida de todos ó casi todos nuestros correligionarios.

Sirvan estas líneas, tan sólo, de acuse de recibo, pues prometemos ocuparnos detenidamente y en la sección correspondiente de obra tan interesante.

Y ahora una pregunta:

¿Recibió el Sr. Mariño el poema «El Temblor de Tierra», de Salvador Sellés?

*** Nuestro apreciable compañero de redacción D. Francisco Arques, agradece infinito la inmerecida distinción que le ha dispensado la Sociedad espiritista «La Fraternidad», de esta localidad, al nombrarle «Socio honorario» de la misma.

*** Hemos tenido el gran placer de abrazar en esta redacción. al eximio literato D. Salvador Sellés, entusiasta correligionario y uno de los apoyos más firmes con que cuenta nuestra querida REVELACIÓN.

*** Hemos visto con inmenso júbilo la reaparición, en el estadio de la prensa, de la excelente revista hermana «La Fraternidad», que se publica en Buenos Aires mensualmente y cuyo importante número primero de esta su segunda etapa, ha visitado nuestra redacción.

Le devolvemos el saludo, enviándole nuestro entusiasta parabien por haber resurgido con mayores brios al palenque en donde tan honroso puesto ocupaba.

Con gusto dejamos establecido el cambio

*** Tomamos de nuestro querido colega «Constancia», de Buenos Aires, el siguiente suelto que hacemos nuestro:

«A título informativo reproducimos este fragmento de la sección «Preguntas y respuestas» de «Le Lotus Bleu» de Septiembre último:

«*Pregunta.*—¿Pueden los espíritus desencarnados que despiertan á la vida consciente sobre el plano astral.—principalmente en las regiones inferiores—ver los acontecimientos que se deslizan sobre el plano físico y seguir su marcha?

Respuesta—Hay tres subdivisiones del plano astral, en las cuales es posible hacerlo, hasta cierto punto, aunque esta facultad no sea nada deseable. En el menos sútil de los sub-planos, se hallan generalmente ocupados en cosas muy distintas y se preocupan muy poco de lo que ocurre en el mundo físico salvo, como lo explican nuestros libros, cuando se aferran á lugares malos y corrompidos: pero en la sexta subdivisión (contamos de arriba á bajo) se hallan en contacto muy íntimo con el plano físico y deben, probablemente, tener conciencia de él. Aunque disminuyendo rapidamente, esta conciencia puede ser conservada todavía cuando pasan á los quinto y cuarto sub-plano, pero más allá de este último, no podrían entrar en contacto con el mundo físico sino, mediante

un esfuerzo especial que harían para comunicar con él, valiéndose de un medium y, en el sub-plano más elevado, esto mismo se haría extremadamente difícil.»

Como se ve, por esta muestra, que podríamos multiplicar. no existe la discordancia fundamental sobre muchos puntos entre el Espiritismo y la Teosofía que algunos han querido y quieren ver. Creemos que en muchos casos es cuestión de palabras, y nada más. En la respuesta citada vemos expresado lo mismo que enseña el Espiritismo, sólo que este hace caso omiso de los planos, sub-planos, y otras infinitas divisiones de las esferas espirituales ó extra-físicas que cree puramente imaginarias.

Seguiremos creyendo, pues, como siempre hemos dicho, que los que sostienen esas diferencias esenciales entre las escuelas precitadas ó demuestran sectarismo, ó ignorancia respecto de ambas doctrinas.»

⁂ En el número anterior, pág 43, líneas 39 y 40 se deslizó la siguiente errata de caja que el buen sentido de nuestros lectores subsanaría desde luego.

Donde dice: Cobres Paulinistas, debe decir Cóleras Paulinistas.

⁂ Acompañando á la presente edición recibirán nuestros abonados las 16 páginas de folletín que le corresponden, más las ocho que dejaron de incluirse en la pasada.

PENSAMIENTOS

—«El Ateismo es bestial y poltrón.» «Proudhon:» De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia.

—Edictos Imperiales contra herejes; Anatemas de Concilios; Persecuciones de todas clases; que son despotismo, contradicción, sofisma engañoso, ignorancia, degradación de la naturaleza humana, inquisición de verdugos, licencia desenfrenada para la crueldad; no se concilian con la Libertad, el Trabajo, la Evolución, el Orden Social, la Pedagogía atractiva, la Moral, la Higiene, la Pantología, ni la Conservación, Defensa y Desarrollo de la vida de *todos*.

—«Las cóleras son accesos de demencia pasajera, que nos asemejan al bruto» «El Evangelio según el Espiritismo», pág. 70, cap. 9, pár. 9.

—En los célebres escritos antiguos, las «enormes contradicciones con la Caridad.» y el «Cosmopolitismo Ecléctico,» probablemente son interpolaciones apócrifas posteriores, para servir pasiones é intereses bastardos.

—«La Razón no puede vivir ni desarrollarse en lo contradictorio.»

—La cólera representa en lo moral, lo que en Geología la «Teoría de los Cataclismos.» Pero así como la Ciencia ha roto, hace mucho tiempo, contra esta hipótesis de los Cataclismos, enviando al panteón del olvido los primitivos sistemas, que la apadrinaban; así «la Etica,» hace muchos siglos, «ha desechado la Cólera, como contraria al Progreso, ósea á la Salud del Cuerpo y del Alma.» Con ella «no hay Sociedad posible,» porque es enfermedad y licencia «sin el equilibrio y contrapeso del Deber.»

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE